

ARTIGOS
PAPERS

La belleza: morada de la persona libre*

The beauty: the person's address for free

A beleza: morada da pessoa livre

1

DOI: 10.18226/21784612.v22.n1.01

Juan Carlos Mansur Garda**

Resumen: Esta reflexión plantea la necesidad e importancia de investigar de forma más profunda una pedagogía del gusto a través del desarrollo autónomo de la autonomía, con el interés de que, mediante la contemplación de las formas bellas, pueda acercarse el individuo al desarrollo de su persona y a la vivencia de la belleza como un retorno a casa, algo que es posible si el hombre tiene la disposición de ser acogido por la belleza, pues para poder habitar en ella es necesario antes preparar en nosotros el lugar donde habite. Cuando el hombre desarrolla su libertad expresada como autonomía del gusto, puede dar verdadera acogida a la belleza, y ella a cambio, se manifestará como lo más íntimo a su ser y le entregará el mundo que contempla como su morada.

Palabras clave: Belleza. Persona. Vida interior. Libertad. Morada.

Resumo: Esta reflexão suscita a necessidade e importância de investigar, de forma mais profunda, uma pedagogia do gosto através do desenvolvimento autônomo da autonomia, com o interesse de que, mediante a contemplação do belo, o indivíduo possa aproximar-se do desenvolvimento de sua pessoa e da vivência da beleza como um retorno a casa, algo que é possível se o homem tiver a disposição de ser acolhido pela beleza, pois, para poder habitar nela, é necessário antes preparar em nós o lugar onde habita. Quando o homem desenvolve a sua liberdade, expressa como autonomia do gosto, pode dar verdadeira acolhida à beleza, e ela, por outro lado, se manifestará como o mais íntimo ao seu ser e lhe entregará o mundo que contempla como sua morada.

Palavras-chave: Beleza. Pessoa. Vida interior. Liberdade. Morada.

* Artículo elaborado a partir de la participación en el II Congreso Internacional Poética y Cristianismo "El retorno a casa", Roma, mayo de 2005.

** Doctor en Filosofía. Investigador en el Instituto Tecnológico Autónomo de México, México. E-mail: jcmansur@yahoo.com.mx Orcid: <http://orcid.org/0000-0001-6232-3372>

Abstract: This reflection gives rise to the need and importance of investigating more deeply a pedagogy of taste through the development of autonomy, with the concern that, by the contemplation of the beautiful, the individual can approach the development of your person and of the experience of beauty as a return home, something which is possible if the man has the disposition to be hosted by beauty because in order to dwell on it is necessary before preparing in us where it inhabits. When man develops his freedom expressed as autonomy of taste, can give real welcome to the beauty and she, on the other hand, emerges as the most close to your being and you will deliver the world which includes as its address.

Keywords: Beauty. Person. Inner life. Freedom. Address.

Hay en el hombre una particular condición de desterrado de un paraíso, destierro que hace de él un perpetuo caminante *homo viator*, sed de hallar una morada que el mundo no acaba por colmar. Esta carencia no se interpreta únicamente como la expulsión de un lugar físico en el que teníamos un sitio, más bien apunta a una carencia originaria, a una falta de ser que nos constituye como hombres.¹ Por momentos nuestra vida parece mostrar sólo la cara trágica de la existencia desterrada, que nos revela una visión desesperante de la naturaleza humana, este estado de pérdida de comunión con el mundo, con los demás y con nosotros mismos se vive día con día, en cada dolor del ser humano pareciera repetirse una y otra vez, pero en carne propia, la

¹ La experiencia de la pérdida de unidad de la que nos habla el Génesis comienza con la narración de un mundo bueno creado por Dios, el cual será la casa del hombre, y cómo a consecuencia del pecado original se transforma la condición entera del Paraíso, porque se ha dado una transformación en la condición humana; ahora el mundo no será más su hábitat y se convertirá en un lugar de continuo peregrinar. Esta narración enseña ante todo que la expulsión del jardín no es únicamente la pérdida de un lugar físico, también representa el fin de la felicidad que tenía el hombre cuando llevaba amistad con Dios, es decir, representa la pérdida de la unidad que mantenía el hombre con Dios, con la naturaleza, y consigo mismo. Ratzinger y Auer afirman: “La causa última del pecado parece ser la pérdida de la auténtica imagen de Dios y del hombre. La maldad no procede de la naturaleza del cosmos o del hombre, sino del corazón humano.” Auer/Ratzinger Curso de Teología Dogmática tomo III Herder, p. 205. El mismo relato bíblico del origen de Eva a partir de la extracción de la costilla de Adán puede interpretarse como el símbolo de esta carencia de la que adolece el ser humano, por el hecho de que ambas criaturas, hombre y mujer, vivirán siempre en una situación de no completitud y separación, anhelando la parte complementaria de su ser.

expulsión del paraíso, la carencia y ruptura de nuestra unidad corpórea y espiritual. Sin embargo, el hombre no es sólo carencia y perpetua búsqueda de retorno a la felicidad, si el ser humano vive en anhelo de llegar a una morada es porque en él se halla también la posibilidad de habitar.

La reflexión acerca de la belleza y el arte han ocupado un lugar preponderante en esta búsqueda de restaurar la unidad perdida y acercarnos nuevamente al “uno primordial”, para regresar a casa, y si bien la experiencia estética no remedia la fragilidad ontológica del hombre, si es en cambio posible gracias a ella, calmar este incesante anhelo y aprender a posar nuestra mirada en una finalidad del mundo que está más allá del que nos muestra la existencia inmediata. La experiencia estética nos permite tener la experiencia de sentirnos nuevamente incorporados al mundo: en casa, de tal forma que cada ruptura que tenemos en la vida, encuentra muchas veces su vuelta a la unidad gracias a la manifestación de la belleza.

Este principio ya lo tenían claro el mundo judío y griego. En efecto, la cosmovisión judía nos muestra también una visión de que el mundo creado por Dios es bueno y los mismos Salmos cantan la belleza del universo, que se nos muestra como una morada y un encuentro de las criaturas con su creador.² De la misma manera la cultura griega busca regresar al uno primordial por medio de los ritos dionisíacos,³ pues para el griego el Bien y la Belleza son los principios del universo hacia los cuales todo tiende. La *kalokagathia*, griega es un principio que está en consonancia con la tradición judía y cristiana y en estas bases se asentará la filosofía occidental.

Así, filósofos como Platón, Plotino, el Pseudo-Dioniso, San Agustín, Santo Tomás, por mencionar algunos de los tantos pensadores que ha dado la historia de la filosofía Antigua y Medieval, encontraron una relación entre la belleza y la finalidad del universo, incluso dentro de la filosofía moderna Kant ha hecho ver de forma especialmente importante por qué el sentimiento de belleza guarda una íntima relación con el juicio de finalidad, y por qué la contemplación de la belleza que nos brindan la naturaleza y el arte nos proporcionan un sentimiento de

² Tómese por ejemplo el Salmo 8 o el 104 (103) que abundan de versos que hablan del orden y esplendor del mundo, y de la sabiduría con la que Dios lo ha hecho.

³ Rohde Psique, Fondo de Cultura Económica, México, 1948, p. 182.

vivir en una morada. Este sentimiento – según Kant – lo experimentamos como una maravillosa ordenación, tal como si alguien la hubiera dispuesto así para nosotros. Por eso, cuando falta la belleza viene una pérdida de sentido “alma de la belleza que consagras con tus colores todo lo que enciendes sobre la forma y pensamientos humanos. ¿A dónde huiste? Di, ¿por qué nos dejas en esta oscura condición, en este triste valle de lágrimas desierto? Dinos por qué la luz solar no trenza eternos arco iris sobre el monte y algo se esfuerza y muere que entrevimos un instante[...].” dice Percy B. Shelly en su Himno a la belleza intelectual. Por el contrario, cuanto alumbramos lo bello nuestro espíritu percibe el mundo como ordenado, la experiencia se traduce en un encuentro tal como si hubiera una morada preparada para nosotros.

Uno se pregunta de dónde emana esta paz inefable y esta alegría que produce la belleza. Muchos estetas han observado que la experiencia de la belleza no se comprende si se mira únicamente la cualidad del objeto, cuanto el sentimiento que experimentamos frente a él. La belleza permite que nuestra intimidad se sienta identificada con esa obra bella. Dicho así, lo bello no es algo que aparece, sino *el aparecer* mismo. Por ello la belleza cumple su promesa de ser morada sólo si quien contempla está dispuesto a dejarse llevar por este arrebatado que nos une profundamente con lo que contemplamos, y que nos haga sentir que no hay ya nada más allá del gozo que experimentamos por el objeto bello, tal como si ahí encontráramos nuestro más pleno descanso, “el objeto estético no me empuja a nada exterior a él, constituye un mundo por sí mismo” (PLAZAOLA, 1973, p. 307), dice Plazaola: “Ver en una rosa un universo” – dice Blake para expresar cómo la sustancia poética de las cosas contiene la conciliación de todo el universo.⁴ de la misma manera Amiel expresa en su *Diario Íntimo*, cómo la experiencia estética de lo bello es un éxtasis que transporta y funda una morada.⁵

⁴ “To see a World in a Grain of Sand, and a Heaven in a Wild Flower, Hold infinity in the palm of your hand, And Eternity in an hour. A Robin Redbreast in a Cage Puts all Heaven in a Rage.”

⁵ “Visiones grandiosas, inmortales, cosmogónicas, en las que se lleva el mundo en el pecho, en las que se toca las estrellas, en la que se posee el infinito [...]. Momentos divinos, horas de éxtasis en que el pensamiento vuela de un mundo a otro, penetra el gran enigma, respira ampliamente, sosegadamente, profundamente, como la respiración del océano, sereno y sin límites como el firmamento azul... Desde las esferas celestes hasta la espuma o la concha, la creación entera se nos somete entonces, vive en nuestro seno, y cumple en nosotros su obra eterna con la regularidad del destino y el ardor apasionado del amor. ¡Qué horas! ¡Qué recuerdos! Los vestigios que de ellos nos quedan bastan para

Por otro lado los estudiosos de estética han coincidido en que la experiencia de lo bello tiene como condición la libertad de quien contempla, sólo el espíritu libre puede gozar de la belleza y experimentarla como un retorno a una felicidad originaria. De aquí que la belleza sea morada para el espíritu libre, entendiendo la libertad en su sentido positivo,⁶ como esta autonomía, como el tener una relación consigo mismo y no sólo como independencia de otras cosas, autonomía que constituye el ser persona, pues “un ente es persona en la medida en que se posee a sí mismo, sin ser poseído por otro” (SACRAMENTUM MUNDI, 1973, p. 291). Sentir nos adentra a nuestro ser persona, aspecto fundamental desde la óptica antropológica del cristianismo, pues el hombre tiene un compromiso fundamental con su libertad y con la búsqueda libre de la verdad y el bien, que aunque tienen un fundamento metafísico, no hallan sentido en el hombre sino hasta que se viven desde la dimensión de la experiencia interior. ¿Qué no debería incluirse la belleza en la visión de la experiencia interna de un espíritu libre? ¿Podría reconocerse una dimensión antropológica de la libertad y de la persona a partir del sentimiento? La autonomía del gusto encierra una profunda posesión de sí mismo, y ocultar nuestro gusto por algo que nos resulta bello, para plegarlo al gusto de los demás conlleva la pérdida del espíritu, el extravío de la persona y de sus preferencias, la pérdida de la propia posesión y contacto de la persona con ella misma.

La belleza sólo puede ser digna de un espíritu libre pues sólo en la vivencia interna se puede reconocer la belleza, y quien no tiene la libertad del espíritu o el asentimiento interno, no deja tocarse por la belleza, como nos lo recuerda San Agustín en sus Confesiones: “Y ved que tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba.” (SAN AGUSTÍN CONFESIONES X, p. 27). Ahí está una de las complicaciones más grandes para quien quiere establecer criterios “objetivos” de la belleza, pues parecería que en el fondo quiere establecer un criterio único de desenvolvimiento del sentimiento, y sin embargo el gusto aparece de forma auténtica y se desarrolla sólo en aquél espíritu que vive libre de la guía o imposición sobre lo que debe o no gustar y es que un espíritu que

colmarnos de respeto y de entusiasmo como las visitas del Espíritu Santo[...]¿Quién de nosotros no ha tenido su tierra prometida, su día de éxtasis y su fin en el destierro?” Amiel, Fragmentos de un diario Íntimo.

⁶ “Un ente es positivamente libre en el grado en que se posee a sí mismo y en esta relación consigo mismo tiene la condición suficiente de todo su ser y obrar”. Sacramentum Mundi, Enciclopedia Teológica, (Tomo 4), Herder, Barcelona, 1973, p. 291.

no ha desarrollado libremente su gusto es como un inválido que requiere de la ayuda de otros para caminar, pues el acto de decir qué es lo que nos gusta parte de la raíz profunda de cada hombre y nadie más que uno mismo tiene el poder de sentir qué cosas son las que verdaderamente le placen y encuentra bellas y conmueven su espíritu y cuáles le desagradan. Decía al respecto Leopold Stokowski

Para algunos de nosotros, esa vida íntima, la vida de ensueños, de imaginación, de visiones, es la vida auténtica, la que vivimos íntimamente[...] La vida interna[...] jamás nos decepciona, es eterna[...]. Por medio de la música tenemos una visión y algo dentro de nosotros responde con intenso anhelo: es la infinita sed de belleza del alma humana[...]. En nuestros corazones sabemos que estamos en contacto con algunas de las más elevadas potencias de la vida, lo comprendemos tan sólo de una manera confusa, pero nuestra voz interior nos dice que con la más bella música vibramos al unísono de la belleza, que es eterna. Cuando alcanzamos su última esencia, la música es la voz del todo, la melodía divina, el ritmo cósmico, la armonía universal. (PLAZAOLA, 1973, p. 332).

Desde esta visión, la búsqueda de la belleza no puede ser más que la búsqueda del ejercitar de forma personal el gusto, con la conciencia que lo bello es un trascendental del ser, y como tal no se agota en ninguno de sus entes, de la misma forma que ninguno carece de forma absoluta de belleza.

Estorba a la autonomía del sentimiento el imponer un tipo de gusto escudándose en cánones universales. Obligar a alguien a sentir belleza sólo en la música clásica, por encima de otro tipo de música o un estilo de arte por encima de otro, es creer que la belleza se descubre por la vía conceptual, y precisamente ahí no radica la libertad del sentir; ésta no sigue el camino de los conceptos, ningún canon de belleza, ningún manual o texto científico pueden mover un milímetro el gusto. Quien recurre a otros, no para dejarse orientar en el gusto, sino para suplantar el propio gusto, quien espera la opinión del crítico antes de dar su opinión propia para juzgar la belleza de una obra, abandona su autonomía como persona para refugiarse, o bien en el anonimato de la autoridad del otro, o en la comodidad de la masificación ¿Cuántas veces no hemos pasado frente a obras gigantescas de la humanidad, sin sentir el menor estremecimiento del alma, y preferimos brindar un aplauso en

lugar de confesar ante el peso de la sociedad que nuestro gusto no estaba aún preparado para contemplar la belleza de tal obra?

Hay algo de interesante en el hecho de observar a quien apasionadamente intenta explicar por qué algo bello lo ha conmovido, pero hay mucho de preocupante en observar a quien intenta justificar o esconder su gusto detrás de conceptos y razones. Estos actos son distintos, el primero quiere comunicar su experiencia, el otro quiere hacer como si la hubiera tenido. Cuando lo maravilloso de la contemplación de la belleza es que la persona ha sido tocada en su intimidad de una forma especial, única. Esta cita con la belleza parece más un ‘haber sido descubierto por ella’, que un acto de haber salido con nuestras ideas y preconcepciones hacia ella, por eso es que muchas veces ante la experiencia de la belleza nos sentimos descubiertos en nuestra intimidad, y tal vez sea la expresión “secreto” una de las que más se acomodan a esta experiencia de la belleza. Lo bello se nos manifiesta como una experiencia inefable, y en cuanto tal, no puede haber argumento para demostrar que nuestro sentimiento fue real y mucho menos para obligar a otros a seguir nuestro juicio.⁷ Gilson sigue esta misma línea y explica que la contemplación del arte demanda un esfuerzo de silencio interior y generosidad. (GILSON, 1965, p. 144).

En segundo lugar habría que decir que lo bello es un placer que se experimenta cuando no hay un deseo pragmático: la belleza lleva la libertad del desinterés. Este desinterés en la contemplación bella, ha sido también explicado como una finalidad en sí misma, el terreno de lo bello es el terreno del ocio, cuya condición es que nos entreguemos a ese estado de la contemplación, sin buscar finalidad alguna y dejando de lado todo otro interés. Quien ha contemplado lo bello, deja todo lo demás. Sólo el hombre que se libera del cotidiano ir y venir de la vida está dispuesto a vivir la especial libertad del espíritu que despiertan las

⁷ No quiere decir eso que para contemplar haya que prescindir de todo conocer, Kant considera que todo juicio de gusto va acompañado de conceptos, aunque nunca está determinado qué concepto. Por otra parte el gusto requiere de un ejercicio personal por ir reforzando la capacidad de juzgar, y esto lo podemos hacer tomando como ejemplo a los grandes maestros de las artes, pero nunca para copiarlos, sino para fortalecer el propio juicio, al respecto dice Kant: “Sólo cuando su Juicio se ha hecho más penetrante por el ejercicio, se apartará voluntariamente de su juicio anterior, de igual modo que hace con los juicios suyos que descansan sólo en la razón”. “El juicio (el gusto) tiene solamente pretensión a la autonomía. Hacer de juicios extraños el motivo de determinación del propio sería heteronomía”.

cosas bellas. Lo bello impone contemplación y quien contempla pierde interés en todo lo demás y logra desapegarse de todo su alrededor. En la vivencia de la belleza experimentamos una ligereza del espíritu, una libertad profunda, la máxima libertad del espíritu – decía Kant –, algo de lo que seguramente se habrá bañado Goethe cuando mencionaba que poesía es liberación y es que la belleza aligera, nos libera milagrosamente de nuestras indigencias, decepciones y apetitos, tal como dice Plazaola:

Quedan superados nuestros cuidados, nuestras fatigas, las mezquindades de nuestra existencia. El gozo estético nos arrebató a este mundo, porque tiene la virtud de descubrirnos otro, iniciándonos en una forma de existencia más noble, más exultante, más serena, a la cual inconscientemente aspiramos. Por eso los otros placeres no pueden sino ocupar la aspiración sin satisfacerla, mientras que éste colma nuestro ser espiritual, cuyas exigencias revela al mismo tiempo que las satisface; por eso es considerado como un soberano bien contra el hastío de la vida. (1973, p. 314).

Nuevamente vemos en esta afirmación mucho de la autonomía y libertad de la persona mediante el gusto, pues la contemplación de la belleza libera al hombre de los placeres más sensibles, o biológicos, así como de los intereses más utilitarios y se libera de las imposiciones del mundo material. El trabajo, la fatiga por la vida cotidiana, las preocupaciones que la acompañan, rondan siempre alrededor de nosotros, pero ante el sentimiento de lo bello, cambia nuestra percepción de las cosas: si en el trabajo nos damos al mundo, ante la belleza es el mundo quien se nos entrega: de aquí que la belleza sea gratuidad o gracia. Esta experiencia la nombra Plazaola ruptura y llamamiento, que inicia con un asombro, es decir con un cambio de actitud que se produce en mí convirtiéndome de hombre práctico en hombre contemplativo (PLAZAOLA, 1973, p. 305), lo cual nos colma de felicidad, pero de una felicidad que no tiene que ver con un deseo por las cosas “y esa actitud de mi yo, reducido a ‘puro sujeto contemplativo’ hace de la contemplación estética una disposición respetuosa y reverente en relación al objeto”. (PLAZAOLA, 1973, p. 309). O como decía Emerson en su escrito *La belleza es la expresión del universo*, “existe el mundo para que el alma satisfaga el deseo de la belleza”. La autonomía del gusto pide que ningún contemplador sea “obligado” a juzgar algo como bello, pues argumentar u obligar a alguien a tener una experiencia estética encadena una potencia

humana muy profunda y delicada, la cual se llama gusto.⁸ Esta reflexión apunta a desarrollar de forma más profunda una pedagogía del gusto a través del desarrollo autónomo de la autonomía, con el interés de que, mediante la contemplación de las formas bellas, pueda acercarse el individuo al desarrollo de su persona y a la vivencia de la belleza como un retorno a casa, algo que es posible si el hombre tiene la disposición de ser acogido por la belleza, pues para poder habitar en ella es necesario antes preparar en nosotros el lugar donde habite. Cuando el hombre desarrolla su libertad expresada como autonomía del gusto, puede dar verdadera acogida a la belleza, y ella a cambio, se manifestará como lo más íntimo a su ser y le entregará el mundo que contempla como su morada, principio que Plotino resume de forma magistral en la siguiente cita:

Paradójicamente, condición y consecuencia de la contemplación gozosa de la belleza es el ser-bello del sujeto que contempla. (PLAZAOLA, 1973, p. 31).

REFERÊNCIAS

GILSON. *The arts of the beautiful*, Charles Scribner's Sons. New York, 1965.

PLAZAOLA. *Introducción a la estética: B. A. C.* Madrid, 1973.

ROHDE Psique, Fondo de Cultura Económica, México, 1948.

SACRAMENTUM Mundi, Enciclopedia Teológica (Tomo 4), Herder, Barcelona, 1973.

AGUSTÍN, *Confesiones X*.

⁸ Esta experiencia lastimosa del espíritu le ha llamado Gilson el “filisteísmo” en el arte, que es aquél en el cual se mira el arte como una forma de conocimiento y no como una forma de belleza.

Submetido em 15 de agosto de 2015.

Aprovado em 22 de agosto de 2016.